AÑO VIII. 1.° DE NOVIEMBRE DE 1876. NÚM. 21.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Cartas íntimas.—Polémica á propósito del espiritismo.—Desarrollo progresivo de la humanidad.—Estudios orientales, XIV y XV.

CARTAS DE AMISTAD.

5.ª

Siento en verdad, querido amigo, hayas interpretado tan á la ligera las proposiciones ó postulados que forman el credo del Espiritismo, expuesto en carta dirigida á mi amigo B..., y de la que oportunamente te remití exacta copia. Esto, sin duda alguna, depende de tu falta de memoria, y para que la refresques en todos los puntos que el referido credo proclamaba como fundamentos esenciales de la doctrina que profeso, voy á permitirme copiártelos de nuevo.

Decia á mi amigo B..., textualmente:

«Como V., creo conveniente y hasta necesario sentar, ante todo, los principios esenciales en que ha de fundamentarse nuestra imparcial y amistosa discusion: este es, segun mi juicio, el procedimiento más razonable y seguro que ha de conducirnos á la dilucidacion de las trascendentales cuestiones sobre que nos proponemos discurrir. Tambien considero como circunstancia precisa al mejor resultado, la mayor claridad posible en la exposicion de los conceptos; tanto para evitar rectificaciones que nos inviertan tiempo y nos proporcionen trabajo inútilmente, cuanto para que la comprension de nuestros escritos sea accesible á todas las inteligencias que, interesadas en la investigacion de la verdad, nos honren, fijando en ellas su atencion.»

«Así pues, el Espiritismo conviene, en *tésis generales:*»

«En la existencia de un Dios único, eterno é infinito, creador de cuanto existe; Poder, sabiduría y bien absolutos.»

«En la unidad esencial de todo lo que no es la Causa.»

«En la infinita variedad de manifestacion y modo (propiedades y facultades) de la esencia constitutiva de la creacion universal.»

«En que nada es antitético *en absoluto*, y en que las diferencias actuales y relativas en modo y manifestacion, constituyen la diferencia armónica y la escala gradual entre la materia y el espíritu, así como tambien las relaciones seriarias dentro de lo que físicamente llamamos *reinos de la naturaleza*, y metafísicamente *órdenes de espíritus.*»

«En que la Trinidad Universal, Dios, Espíritu y Materia, realizan el TODO desde la eternidad al infinito.»

«En la existencia del espíritu como ser completo en la vida sobre humana, puesto que la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad residen en él mismo, siendo propiedades inherentes á su naturaleza.»

«En que el hombre es una unidad sintética, resultante de la union armónica de un espíritu y un organismo humano.»

«En que las relaciones del espíritu con el cuerpo, se establecen por la accion de un intermediario flúidico ó *mediador plástico* formado de una ó más envolturas de agentes naturales.»

«En la limitacion constante del espíritu; humanizado, por el organismo carnal; y libre, por un *periespíritu* flúidico, instrumento inmediato de de su accion.»

«En la comunicacion inspiritiva é influencia físico-magnética del espíritu libre sobre el encarnado.»

«En la reencarnacion de los espíritus, como medio natural de desarrollo de sus propiedades.»

«En el progreso infinito.»

»De todo lo cual, y respectivamente, iremos deduciendo como consecuencias forzosas, otras proposiciones particulares y secundarias.»

Y le exponia mi credo en está forma, tanto por la solidaridad armónica que caracteriza á todas sus partes, cuanto para desviar ciertas idéas que emitió y se prestaban á un anfibologismo inconveniente.

Examina con detencion los anteriores conceptos, y te conven-

cerás de que de ellos se desprenden todas las verdades subalternas que forman el conjunto de la doctrina espiritista.

Dices que te encuentras conforme con la mayor parte de la argumentacion de mi citado amigo, y esto me obliga á reproducir sus artículos y mi contestacion que desconoces, pero no procederé á ello sin ántes manifestarte que me extraña tu conformidad por cuanto aquellos son racionalistas, y tu no rindes culto superior á la razon. Tambien responderé ante todo á tus apreciaciones sobre la *reencarnacion.*

Acepto la escusa de que tus ocupaciones hayan podido retardar la contestacion á mi primera carta destruyendo sus superficiales argumentos contra la *reencarnacion de los espíritus*, por espacio de algunos meses; pero no creo de buen sentido hacerlo igualmente por «tu *presentimiento* de no adelantar nada contra un sectario apasionado del Espiritismo.» Y me fundo en dos razones, á mi juicio poderosas.

Es la primera, que manifiesta sobrada candidez la pretension de separar á un adepto de cualquier filosofía, de su arraigada creencia, tan solo con el trabajo de redactar una cartita de cortas dimensiones, y en la que, por añadidura, ningun razonamiento lógico se expone contra la doctrina profesada. Pretender una tan fácil conversion, es suponer ó esceso de talento y elocuencia en quien combate, ó defecto absoluto de inteligencia en quien profesa. Yo te aseguro que por ese sistema no harás ningun prosélito á su doctrinas.

La segunda consiste en que, considerándome «ciego á la clara luz de la evidencia de tus razones, y sostenedor de los mayores absurdos condenados por tu razon y tu filosofía,» me hayas deshauciado al vislumbrar los primeros síntomas de mi dolencia, constándote que la idiosincracia de mi sér estriba en el predominio del *órgano* razon, así como que mi *temperamento* espiritual es el discusivo, condiciones ambas que debieran por el contrario, haberte animado más y más á intentar la curacion de mi intelectual fotofobia.

Y aceptando, como digo, la primera escusa, dicho tambien se está que no me he ocupado en darle interpretacion alguna á tu silencio, como gratuitamente supones.

Mucha gracia, en verdad, me ha hecho, y te aseguro que buen rato me has proporcionado con la lectura de *la idéa expontánea* que

te has formado sobre los libros espiritistas. ¿Te has fijado bien en ellos?.... ¿Has discurrido sin prevencion?.... ¿Has comprendido lo que exponen?.... Con que, ¿las obras espiritistas *presentan en monstruoso conjunto los errores chinos y egipcios que hoy son rechazados por la cultura y la sabiduría?*.... ¿Has escrito esto formalmente?.... ¿Te ratificas en ello?.... Y si así fuera, ¿sabrías demostrar tu inconcebible aserto?.... ¿Donde, en qué libros chinos y egipcios has leido el conjunto de dogmas y doctrinas que sintetizan al espiritismo?.... ¿Será en el *Bagawadan*, ó en los *Zendas*, ó en los *Vedas*, ó en el *Mimansa*, ó en los *Sutras*, ó en *Niaga*, ó en el *Salita-vistara-purana*?.... ¿Lo recuerdas?

¡Errores chinos y egipcios en el Espirismo!.... ¿Pará qué ir tan léjos por errores, querido amigo, si tenemos cuántos podamos desear entre nuestros paisanos, conocidos y parientes?.... Para adorar un rio, por ejemplo, no tendriamos necesidad de ir en busca del Nilo ni del Ganges, teniendo á dos pasos el Guadiana y el Guadalquivir.

Para creer en la dualidad de poderes divinos, no hubiéramos hechado mano de los génios de *Ganga* y *Gournatha*, ni tampoco de los de *Typhon* y *Osiris*, puesto que algo más modernos son *Jehovah* y *Satanás*.

Tampoco lo dirás por el panteismo pitagórico descrito por el comentador de Virgilio en que las almas, á semejanza de las gotas de agua evaporadas de los mares, que volvian á confundirse precipitadas por la lluvia en el mismo depósito de donde salieron, regresaban por la muerte del cuerpo al receptáculo universal formando parte del aire y del fuego, alma del Gran todo.

Ni tampoco por la creencia del Sabeismo idólatras comun á ámbos pueblos, ni por sus misterios, ni por sus templos, ni por su sacerdocio, etc., etc., puesto que nada de lo dicho ni lo de reservado concuerda con el Espiritismo.

Mas tal vez te refieras á la *reencarnacion* de los espíritus, tema principal de tu debate, y en ese caso tu error al confundirla con la *metempsicosis* china y egipcia, dimana indudablemente de ignorancia sobre alguno de estos dogmas, ó sobre ámbos á la vez.

En efecto; si supieras que la gran ficcion de la metempsicósis descansa en el dogma que proclama la unidad del alma universal y homogénea en esencia y modo, sin diferir en sus transitorias individualizaciones más que por la variedad de manifestacion y opera-

ciones que les permiten los diversos organismos en que se infunden: que los indios, entre los cuales abunda principalmente la creencia de la metempsicosis, consideran que el alma del hombre no tiene preeminencia de ningun género sobre la de los animales, consistiendo sus diferencias *aparentes* en la mayor ó menor perfeccion orgánica del aparato en que se infunden, surgiendo de aquí la aptitud natural para nacer y *renacer* el alma en toda clase de organismos: Que Timeo de Locres, para poner al alcance del pueblo las bases de justicia y de moral naturales «indica las fábulas acerca del Eliseo y el Tártaro, y todos esos dogmas extraños que enseñan que las almas de los hombres flacos y tímidos pasan á los cuerpos de las mujeres á quienes su debilidad la exponen á las lujuria; las de los asesinos á los cuerpos de las bestias feroces; las de los hombres lúbricos á los jabalíes y gorrinos; las de los hombres inconstantes al cuerpo de los pájaros; las de los holgazanes, ignorantes y tontos á los cuerpos de los peces:» siendo, segun él mismo, la justa Némesis quien regala esas penas en la segunda vida, de concierto con los dioses terrestres vengadores de los crímenes de que han sido testigos:» (1) Que los tibetanos hacen trasmigrar el alma inteligente hasta por el reino vegetal: Que los egipcios creen en que «despues de haber andado errante de animal en animal por espacio de tres mil años, vuelve á entrar en el cuerpo de un hombre; que hay en la vida humana siete fases: la primera comprende la infancia en la cual vejetamos bajo el influjo de la luna: Hermes preside la segunda que es la del estudio; Vénus la tercera como diosa de los placeres; el Sol, que hace madurar al hombre, la cuarta; Marte, dios de la guerra, la quinta; Júpiter, la sexta, que es la de las idéas políticas y del conocimiento de la vida; Saturno ó el tiempo preside la última época y nos aproxima al cielo ó á la otra vida. Que el alma que no recorre los siete períodos de la vida cuando el cuerpo muere, volverá á entrar en la carrera hasta siete veces. Que cuanto más puro se conserva el cuerpo, tanto mas se abrevia el tiempo de las emigraciones. Y que, trascurridos tres mil años, el alma vuelve á subir á las esferas superiores por el camino del zodiaco y por la parte de los dioses que está custodiada por los demonios.» (2)

El principal objeto de semejante doctrina debió ser, como la de

(1) *Origen de todos los cultos*. Tom. III, pág. 84, 86 y 87.
(2) C. Cantú, *Historia Universal*. Tom. VIII, pág. 596.

los maniqueos, que metamorfoseaban las almas en calabazas y melones, «acostumbrar al pueblo á desprenderse de la materia grosera, con la cual está unido aquí abajo, y hacerle desear una pronta vuelta hácia el lugar de donde las almas habian descendido primitivamente, asustando de esta manera al que se entregaba á desordenadas pasiones, y haciéndole temer el pasar un dia por metamórfosis humillantes y dolorosas, como se nos asusta con el temor de las calderas del infierno.» (1)

Doctrina absurda que, aunque deducida de un verdadero sentimiento filosófico, en vez de despojarle lo grosero y lo ridículo y llevarla á perfeccion relacionándola con la razon, la ciencia y la moral universales, fué convertida en instrumento de la política de los legisladores y mistagogos, y adoptada como uno de los más poderosos medios para dominar á la ignorancia fanática y supersticiosa.»

El dogma espiritista de la reencarnacion, surge, por el contrario de la filosofía cristiana, de las verdades evangélicas, que proclaman la unidad esencial del espíritu en individualidades permanentes; sus diferencias en modo ó manifestacion, efectos de su desarrollo, y su progreso infinito. De esta manera, sus consecuencias son contrarias á las de la metempsícosis china y egipcia. El espíritu individual, completo, encerrando en sí el gérmen de todo su ulterior progreso, lo vá desarrollando en su contacto con la materia por medio de los órganos sensuales ó de percepcion, los que brindándole todo género de sensaciones de que la materia en sus diferentes estados es susceptible de producir, le dá el conocimiento de la naturaleza en el cual consiste la sabiduría, y por consecuencia la felicidad. A cada grado de aptitud espiritual, corresponde otro de perfeccion orgánica que le sirva de instrumento manifestativo y elemento de enseñanza de más intensa percepcion, de más extenso desarrollo; y teniendo por objeto las reencarnaciones, progresar, no pueden verificarse en organismos inferiores que anulen dicho objeto.

Ya vés con qué fundamento ni lógica puede confundirse la doctrina de la *metempsícosis* con la doctrina de la *reencarnacion*. Tu ligereza en este caso, pues no puedo suponerte mala fé, perjudican en mucho á tu elevada ilustracion.

(1) Orígen de todos los cultos; tomo III, pág. 90.

Y para contestar al aserto de que «semejantes errores han sido más tarde rechazados por todos los pueblos cultos, y relegados al olvido por todos los sábios,» te diré que yo *no* tengo por sistema aceptar ni rechazar una cosa porque la acepten ó rechacen los pueblos y los sábios, que mi razon y mi sentido son para mi, aunque por semejante declaracion me califiques de soberbio, los únicos testimonios de verdadera validez.

La filosofía, ciencia que aún no ha dicho su última palabra, y cuya mision es progresar indefinidamente, levanta y derriba sistemas con arreglo á las necesidades de cada civilizacion, haciendo descansar sus nuevas teorias sobre los más lógicos y verdaderos descubrimientos heredados de sus antecesores. Y en este paso de la filosofía á través de las humanidades se pone de manifiesto la falta de culturas y ignorancia de las sabidurias de los pueblos y de los hombres que por cultos y sábios se tuvieron.

En todas las filosofias existen verdades fundamentales, porque el error puro, la falsedad absoluta no puede formar la báse de ningun sistema, ni ser aceptado por la inteligencia, y es necesario andarse con pies de plomo para juzgar y calificar las doctrinas que se oponen á la de nuestra profesion, si no se quiere pasar por la plaza del ridículo cometiendo inexactitudes históricas como las que se desprenden de confundir la *metempsicosis* con la *reencarnacion*.

Tuyo afectisimo,

M. GONZALEZ.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINAS DEL PORVENIR.

II.

Erróneas afirmaciones de nuestros impugnadores.—Se demandan hechos concretos.—El mesmerismo no es el espiritismo.—Anacronismos é inexactitudes.—Progresos del espiritismo.—Su divulgacion en América.—Primer gran propagador en Europa.

Sigamos aquilatando el valor de las afirmaciones de nuestro

contrincante, cuando dibuja con sombrías tintas la supuesta aparicion del espiritismo.

«Despues de hechos sus estragos, dice, en el Nuevo-Mundo, París fué la primera en sentirlos al recibir en su seno al innovador. Allí se estableció la primera Academia.. Pretendíase en ella curar á los enfermos por un procedimiento que entrañaba novedad en defecto de algo más necesario, y las suscriciones para comprar un secreto, que quizás no existia, llovian convertidas en millares de francos... En todas partes se hablaba de espíritus, de mesas que bailaban acompañando con sus piés los acordes de instrumentos que sin la concurrencia del hombre dejaban sentir sus armonías, y las *adivinanzas* eran moneda corriente, como lo habian sido ya en la jóven América. Se dejaba sentir un verdadero furor espiritístico, acogido á su vez por la excéptica Inglaterra y la mística Alemania, furor que afortunadamente fué extinguiéndose con la misma velocidad con que se habia propagado hasta dejar sobre el mundo sólo el rastro que la brillante silueta de un relámpago sobre la bóveda azul del firmamento.—A Mesmer sobre cuya cabeza caen aquellos crímenes, sucedieron, etc.»

¿Cuáles son, ante todo, aquellos estragos que el espiritismo causó en el Nuevo-Mundo? ¿Cuáles son los causados en Paris? El señor Suarez de Figueroa no sabrá citarnos hechos concretos, que es lo que precedia al fulminar tamaños cargos. Justamente uno de los timbres de gloria que reviste el espiritismo, es el haberse extendido y seguir estendiéndose con pasmosa rapidez, que nunca obtuvo doctrina alguna, sin apelar á la sangrienta persecucion que todas las creencias religiosas emplearon para triunfar de sus opuestas ó adversarias:

En el párrafo que dejamos copiado se ha confundido lastimosamente el mesmerismo que data de fines del siglo pasado, con el espiritismo que hasta mediados del presente no aparece. Hechos espiritistas ha habido en todo tiempo: algunas de las doctrinas espiritistas son tan antiguas como el Veda y el Agruchada Parikchai, libro indio de los espíritus; á través de la historia puede seguirse, como lo haremos más adelante, la marcha de las idéas que han venido á formar el espiritismo; pero ántes de 1845 no habian atraido al estudio sus fenómenos, ni ántes de 1858, á parte de los trabajos filosóficos de la antigua India que aún son desconocidos. se habia formado un cuerpo completo, aunque imperfecto, de doc-

trina espiritista. La primera academia ó sociedad espiritista no la fundó Mesmer fué creada por Allan Kardec, primer gran propagandista en Europa (1858 69). Podrá contarse á aquel entre los precursores del espiritismo, mas no es licito confundir nuestra doctrina con el mesmerismo el braidismo, el hiponotismo, el biologismo, ni áun el magnetismo en su más lata acepcion, si bien todos esos sistemas han atraido una piedra ó han servido para rechazar un error en la moderna construccion científica.

«A la llegada de la balanza, dice Liebig *(Chemische Briefe)* el reinado de Aristóteles tocó á su fin; su método que consistía en un esfuerzo de imaginacion para explicar los fenómenos, hizo lugar á la verdadera ciencia de la naturaleza.» Asimismo podemos decir respecto á la verdadera ciencia del espíritu; y por cierto que la balanza ha demostrado la existencia de la fuerza *psíquica* (Crookes. *Rescarches* etc.), así como habia demostrado la indestructibilidad de la materia (Moleschott. *La circulation de la vie)*. Pero no avancemos idéas que tendrán su oportuno lugar.

El furor espiritístico, pues, si asi quiere llamarse, no data de Europa del tiempo de Mesmer, sino de los años de 1850, cuando las célebres mesas giratorias (tables tournantes) lograron despertar la atencion hácia un estudio completamente nuevo; iniciado con un pasatiempo, y que el inmortal Allan Kardec, no bastante conocida aún aparte de la escuela espiritista que le debe su fundacion, elevó á la categoría de ciencia filosófica y ciencia esperimental, exponiendo los principios en que se basará la fé del porvenir.

Mucho camino resta aún por andar, pero asombra el ya recorrido desde las primeras publicaciones de nuestro maestro, cuyas doctrinas invadieron la Inglaterra, la Alemania, Italia, Bélgica, Suiza y España, no para pasar cual relámpago fugáz, sino para ir arraigando y extendiéndose en progresion creciente, de la que da apróximada medida el número de sociedades, de periódicos y de libros que de dia en dia han ido aumentando áun contra el torrente materialista para el cual no concebimos más podereso dique que la avalancha espiritista.

Y si en Europa ha crecido esta doctrina en progresion aritmética, en el Nuevo-Mundo, contra lo que el Sr. Suarez de Figueroa equivocadamente supone, creció en progresion geométrica. Estas no son afirmaciones aventuradas ó destituidas de fundamento, como

las que combatimos. Son hechos cuyos irrecusables testimonios están en la secretaría del Centro Español Espiritista, desde donde el que estas líneas escribe, está al tanto del movimiento espiritista en todo el mundo, no bastando á veces para atender á esas relaciones el tiempo y el trabajo de una oficina montada al efecto; movimiento que se reproduce en las principales capitales del orbe civilizado, con escala incomparablemente mayor en algunas de aquellas.

He de citar datos mas precisos, y me limito ahora á estas someras indicaciones, que no serán rebatidas, para demostrar que el espiritismo, léjos de haber dejado solamente el rastro de la brillante silueta de un relámpago, se ha propagado y sigue propagándose en progresion siempre creciente.

Un solo dato por ahora. Una de las sociedades espiritistas de Boston, que tiene por órgano en la prensa el *Banner of Light*, (periodico de doble tamaño que el mayor de los periódicos madrileños), vió hace pocos años reducido á cenizas su suntuoso edificio centro de reuniones, redáccion y oficinas; el siniestro ascendia á algunos millones, pero la suscricion abierta entre los espiritistas produjo bien pronto sobrada cantidad para reedificar aquel templo de la ciencia, donde hoy se reunen millares de adeptos, sobre todo en las grandes solemnidades espiritistas. La más importante es sin duda el aniversario de la divulgacion del espiritismo en América, que se celebra el 31 de Marzo de cada año. De la importancia que en el presente año ha tenido esa festividad puede juzgarse por las rebajas de precios que hicieron las empresas de las principales vías de comunicacion. En 1876 se ha celebrado el 31° aniversario. Vea el Sr. Suarez de Figueroa si esa fecha, que tambien conmemora la Sociedad Espiritista Española, al mismo tiempo que el aniversario de la muerte ó desincarnacion de Allan-Kardec; vea nuestro adversario, repetimos, si esa fecha, que forma época en la historia del espiritismo, coincide con la que él señala, tomándolo no sabemos de donde, para el primer impulso del espiritismo en América, que equivocadamente lo atribuye á Mesmer.

Tan inexacto ó equivocado como en esa apreciacion, está el Sr. Suarez de Figueroa en todas las que emite respecto al espiritismo. No nos extraña. Siguiendo una viciosa, pero generalizada costumbre, ataca lo que seguramente no conoce. Solo así se comprende que pueda afirmar que «no halla en el espiritismo un solo

hecho que halague moralmente al pensamiento.» ¡Y nosotros hallamos tantos! Pues si así no f era, ¿cómo pudo decir: «Pintábase otra vida de tantos goces y placeres, y con tanta vehemencia y exaltacion, que el suicidio fué el efecto inmediato?...»

En los anacronismos y en las co tradicciones que hemos señalado, se incurre necesariamente cuando se juzga tan á la ligera como suelen hacerlo nuestros impugnadores. Sólo así se comprende que puedan negársele al espiritismo elementos para dirigir con rectitud las conciencias, que se dude de sus grandes efectos, que se pregunten por las mejoras que ha introducido, que se pongan en en tela de juicio sus enseñanzas, y que se afirme con seriedad, como lo hace el Sr. Suarez de Figueroa, que, «sus primicias se reducen al movimientos giratorios de mesas, á relámpagos producidos sin causa química que diera lugar á ellos, á voces, á ruidos extraños, á sombreros que danzan á leves indicaciones, á conversaciones *medianímicas*, y á otros pasatiempos más fútiles.»

Si tal fuese el espiritismo, como erróneamente supone nuestro contrincante, más bien que de locos podria tacharse de imbéciles á los que se consagran á su estudio. Ni uno ni otro calificativo merecen, como demostraremos al exponer sumariamente lo que constituye el objeto de aquel estudio, sublime aspiracion que, como tantas veces hemos repetido, encierra la utopía de hoy que será la verdad de mañana.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.



DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

CIVILIZACION.

«Tú sabrás, si el Cielo lo quiere, que la natura
Parecida en todas cosas, es la misma en todo lugar.»
«Versos dóricos.»—PITHÁGORAS.

I.

En nuestros desarrollos filósoficos hemos demostrado ya, y

demostraremos ámpliamente que la fórmula general del movimiento es aplicable al todo y á las partes; mas como su aplicacion para todos los períodos límbicos de la infancia humana sería superior á nuestras fuerzas, vamos á contentarnos con hacer un ensayo en la edad civilizada yá que tan ligeramente hemos hablado de los cuatro períodos anteriores, *edenismo*, *salvajez*, *patriarcado* y *barbarie*, en los cuales hubiera sido preciso proceder como lo haremos en civilizacion.

Esto no quiere decir tampoco que hemos de analizar *todos los caractéres* de este periodo, porque áun esta rama subalterna exigiria desarrollos inmensos; pero al ménos presentarémos un croquis de análisis integral, para que los *ingenieros* más diestros del porvenir, inspirándose en los bosquejos fragmentarios, puedan, corrigiendo, comentando y perfeccionando la tarea, levantar el plano completo de la *moderna Babilonia* llamada civilizacion.

Procederémos, pues, por análisis y síntesis á examinar los caracteres *sucesivos de la civilizacion*, dividiéndola al efecto y *segun fórmula social* en cuatro periodos, cada uno de los cuales se distinguirán entre sí por variedades especiales; y constituirán la verdadera historia de la civilizacion: así como la expresion de la fórmula aplicada á este caso especial.

Enseguida examinarémos los caractéres *permanentes*, *comerciales*, etc., del periodo para pasar á ocuparnos de la última fase que todavía pertenece al porvenir, de los medios de salir del çaos social, etc., etc., pero ántes nos parece oportuno hacer algunas consideraciones preliminares.

II.

A medida que avanza la humanidad se abarcan ámpliamente los hechos; se comprende mejor la *fórmula general del movimiento* social en el todo y en las partes; y la filosofía de la historia puede yá en este periodo hacer un detenido y elevado estudio de los móviles del progreso y de las causas de las retrogradaciones de diversos pueblos, motivo que retrae á muchos pesimistas é indiferentes del camino de estudios sérios, en ciencia social, única que nos dá la razon de ser de todo progreso individual y colectivo.

¡*Civilizacion*! Ella es la que nos ofrece un cuadro exacto de nuestro desenvolvimiento, que aparece bien distinto á nuestros

ojos y en diversos grados de desarrollo! ¡Tebas y Menfis! ¿Dónde están vuestras obras portentosas de arte y ciencia?

¡Jerusalem, Tiro y Gaza! ¿dónde fueron vuestro esplendor comercial y vuestro boato?

¡Ninive y Babilonia! ¡ciudades de la molicie y del lujo de los sardanápalos y tambien de la codicia, de los vicios, de la ociosidad revueltos con lós canales y los acueductos, los mauselos y las columnas! ¿qué ha quedado de vuestros recuerdos escritos en el gran Libro del Arte, en medio de esas soledades que hoy habitan los buhos y los chacales?

¡Ruinas de Persépolis y de Palmira! ¡fustes y capitales que rodais entre los apriscos de camellos donde el bedhuino arredila sus ganados, ¡ruinas ilustres! ¡sombras del pasado, salid de vuestras tumbas para decir á la humanidad viviente las causas de vuestros esplendores y desolacion!

¡Génios poderosos que habeis cantado con Volney el poema de la soledad, rasgad el viento y descended á iluminar mi mente! ¡Venid á decir que la virtud, el trabajo, el vigor, la constancia y la marcha dentro de la *ley natural divina* fueron los que elevaron los pueblos antiguos; y que sus envidias y los vicios destruyeron sus propias obras, no porque la ley del progreso deje siempre de cumplirse para la colectividad, sino porque se tuerce por la ignorancia del hombre, que puede acelerar ó retardar su marcha!

¡Campiñas, feraces en otro tiempo, de las costas del Mediterráneo y de las riberas del Nilo, Tigris y Eufrates, que fuisteis emporio de las riquezas de la India y de la Europa, donde vuestro comercio, espléndidamente lujoso y espléndidamente monopolizador, reconcentraba, como dice el autor de *Las Ruinas*, la púrpura de Tiro, los tejidos de Kachemir, el hilo de Serica, los tapices de Lidia, el ámbar del Báltico, los perfumes y perlas de Arabia, el oro de Ofir; hablad! ¡Decid á la civilizacion del sigló XIX que el amor de sí mismos bien dirigido os dió el poder; y que vuestros extravios os arruinaron; decid que en medio de vuestro explendor hubo poca solidez moral; decid que vuestro desarrollo en el arte, en el comercio y en la agricultura que os dió lustre, fué acompañado de leyes imperfectas, de filosofía oscurantista, de abusos crueles, de idiomas aislados que encerraron en vuestro recinto un adelanto pequeño, de una moral, en fin, que corria parejas con el materialismo de la época. Decid que aquel lujo, deslumbrante para

el hombre somero, caracteriza la poca solidez de las instituciones políticas ó religiosas, cuando no conociais que el hombre debe desarrollarse *integralmente* para alcanzar su armonía y su *permanente* y *positivo desarrollo*. Decid que vuestras civilizaciones fueron un aborto del progreso colectivo, porque no estaba en vuestras manos desarrollar el adelanto universal. Decid que era lógica vuestra muerte para enseñanza de la humanidad!

¡Grecia y Roma! pueblos de los palacios y de los legisladores, del arte y del derecho, ¿se hundieron en el polvo para no aparecer más vuestros marmóreos recuerdos de una generacion avanzada en la esfera material? ¿se derruyeron los acueductos gigantescos, admiracion del mundo para no ser imitados? ¿quedaron sepultadas vuestras termas y anfiteatros, como lo fueron los obeliscos egipcios, para no ser sino débilmente imitados en las necrópolis y basilicas que todavía levantan orgullosas sus agujas al cielo?

¡Construcciones jónicas, dóricas y corintias! que mostrais delicadas aristas en el Parthenon, ¡hablad, hablad! con esas grotescas moles de las pirámides de Menfis! ¡hablad con los monumentos de ese pueblo africano que cual eternos testigos presiden á nuevos adelantos; de ese pueblo que construyó el lago de Mœris, la estátua de Memnon, que canalizó el Nilo, desarrolló la astrología, creó la mágia y nos trasladó á la historia un numeroso catálogo de gnósticos, aurúspices, profetas, adivinos, magos y sacerdotes! ¡hablad, para decir que vuestra grandeza tenia por móviles el capricho ó las más vulgares ridiculeces; que no satisfacia á causas verdaderamente provechosas para la mejoria y bienestar de las clases inferiores de la sociedad que yacian en medio de tanto esplendor en la miseria y abyeccion. ¿No es verdad que tuvo que morir aquella civilizacion porque era despótica, porque en el órden religioso acumuló errores y falseó la ley, cometió prácticas fanáticas, se degradó moralmente, corrompió las costumbres, é hizo caer el espíritu social, no pudiendo resistir á los empujes de las conquistas? ¿No es cierto que agonizaba el alma mientras los sentidos se entregaban á la molicie, retratada en el arte? ¿No es verdad que la chispa de este arte nacia del retirado hogar, y su ejecucion ideal correspondia á la laboriosidad y modestia, mientras que la ejecucion material la llevaban á cabo las disipaciones del rico, del emperador despótico y del pueblo necio que entretanto olvidaba los sudores del pária del trabajo y la educacion in-

telectual y moral de las masas? ¿No es cierto que debia morir tan monstruoso desequilibrio en las esferas de la actividad humana, que solo marchando paralelamente en todos sentidos puede encontrar el bien? ¿No es cierto tambien que á pesar de aquellas decadencias, miserias y pobreza que reemplazó al anterior progreso el arte no por eso dejó de seguir nuevas etapas, escribiendo en él la historia de la humanidad? ¡Ah! ¡Sí! Los monumentos antiguos tienen un carácter repugnante, de lo cual nos convenceremos, si ya no lo estuviésemos, cuando los comparemos con los de la época presente.

El arte escribe la historia, como la escribe la ciencia, la religion y la *filosofía*; así es que para demostrar los progresos realizados, y por consiguiente el movimiento *ascendente* de la humanidad hácia sus destinos, y por lo mismo evidenciar las pruebas del *Advenimiento de la Era de Armonía* ó *Reino de Dios sobre la tierra*, nos bastaria una sola de estas esferas, como lo hemos de hacer despues respecto á la industria en el análisis de la contemplacion contemporánea y como lo haremos ahora rápidamente sobre el arte y la religion, sin perjuicio de insistir más tarde en tan interesantes cuestiones, á fin de que al hablar de la *Unidad universal* y de la *época armoniana* podamos marchar desembarazadamente de obstáculos, teniendo expuestos yá los argumentos de detalle y propaganda popular, con cuyo carácter calificamos estos desarrollos.

Resumiendo lo dicho de las civilizaciones de los antiguos imperios, que dejaron en Asia tribus errantes, estúpidas, feroces ó esclavas, y en Europa rebaños de pueblos burlados por los astutos y explotados por los ricos, diremos que á pesar de sus muertes el mundo camina con pujanza en el progreso ascendente para cumplir su destino *providencial, natural, legal, necesario,* porque la vida *social es múltiple, y cuando un pueblo se hace inmovilista ó retrógrado, otro avanza, haciéndonos dar un paso más en la escala del desarrollo integral colectivo.* Todos los tiranos del mundo son impotentes para detener el carro en su marcha.

Pero volvamos al arte arquitectónico.

III.

Interrogad el arte y vereis los progresos de la humanidad.

Examinad el kraal de una tribu negra establecida en las ori-

llas de un rio en tierra africana, ó los wigwans construidos por una horda de Pieles-Rojas en los oasis de las grandes praderas ó de las selvas vírgenes de América, y allí no hallareis industria ni propiedad territorial, porque segun se ha indicado, el descuido y la libertad son los caractéres que sobresalen en este periodo social en el que se fabrican las habitaciones con tierra y ramaje.

Como el salvaje dedica toda su actividad á la caza, pesca y guerra, sus mobiliarios son el arco, las flechas y el hacha con que rompe el cráneo de sus enemigos ó rasga la piel de los cuadrúpedos, constituyendo el decorado de su vivienda el súcio ornamento de plumas de pájaros, astas de bestias ú otros análogos.

El árabe vagabundo del desierto lleva consigo su caballo, su tienda y su hogar.

El lapon desgraciado inverna en un chozo ó subterráneo ahumado; su arquitectura está en relacion con sus costumbres.

Ved despues en la historia el señor feudal rodeado de toscos muros en su castillo de guerra cimentado sobre rocas, y á su lado miserables cabañas que sirven de humilde albergue á sus vasallos que pisa con arrogante pié; en analogía con la barbarie de la época, que lleva consigo servidumbre, despotismo, injusticia, opresion é ignorancia.

Despues observareis la catedral de la Edad-Media, potente y misteriosa en su conjunto, voluptuosa y ligera, imponente y graciosa, aérea y severa; la catedral, que lanza sus agujas ojivales y brillantes al viento, y parece mecerse en medio de las campiñas, donde reclinada caprichosamente, ofrece al cielo oraciones en mil columnatas enlazadas que traducen la fantasía en libros de piedra, en mil esculturas santas y satánicas, figuras angélicas ó grotescas, de vírgenes, de mónstruos, de querubines, de animales inmundos, que representan, ora los intercesores celestes de la divinidad, ora los jefes infernales, las almas del purgatorio ardiendo entre las llamas, etc., cosas todas bizarras, pero que hacen el juego de un edificio frágil, sonoro, que lanza en alas del viento el humo del incienso, los acordes del órgano, los matices de la luz refractada á través de los vidrios de colores, y canta por todas partes lo milagroso, lo que pertenece á superiores esferas; y áun anuncia con repiques ó melancólicos sonidos, ya la tristeza ó alegría, si muere un adulto ó un niño, ya el regócijo de los santos del cielo y su ternura por nuestras rogativas pomposas, por nuestros

cantos y salmodias, ora la felicidad de las masas por la entrada de un obispo en un pueblo, por el feliz alumbramiento de una reina, por la publicacion de una constitucion viciosa; ó bien llama á los fieles para ofrecer al *Señor* lo que se llama culto, y debiera serlo, pero que sirve solo para dispendios enormes porque no se unen la voluntad y el corazon al acto externo.

En esa catedral se halla escrito con letras de granito, para que todos lo lean, el poder teocrático, teniendo por base la miserable casa del hombre que dormita á sus piés, y por cúspide el cielo, está hecha para la celebracion de los misterios de una religion de amor y de terror, de paraiso y de infierno; lo mismo que la choza de ramaje sirve para el habitante del cabo ó de las Floridas; la tienda para el árabe, y el subterráneo ennegrecido para los esquimales de la region polar.

En la choza la humanidad se ensaya á la vida; pero cuando la fuerza y la inteligencia se desarrollan, empieza á trabajar en la cabaña, guerrea en el castillo, ó bien entra, espera, tiembla y se inspira más tarde en el templo y en la catedral. El arte sigue al hombre en sus progresos sucesivos; su poder plástico dá formas sensibles á todas las conquistas de su inteligencia en la naturaleza; el arte toma acta de tales conquistas.

La materia es inerte; el espíritu activo; éste trabaja, fabrica y modela la materia. El pensamiento dá la forma. El hombre, el individuo y la especie se pintan como Dios en sus obras, y por eso entre el estado del arte de un pueblo y el de sus costumbres y leyes, entre el arte y la vida social hay una relacion íntima, una correlacion perfecta.

El arte que dá al hombre su morada es el primero de todos, porque dentro y alrededor de él se agrupan los demás: la escultura, la pintura, la música y hasta la poesía ó el canto no pueden producir sus grandes efectos sino a condicion de estar en armonía con el arquitectónico, que es el pivotal, y cuyo estudio puede ejercer tan importante papel en la filosofía de la historia, que su influencia puede acelerar el movimiento social, haciéndonos llevar suavemente; por mejoras sucesivas en los *códigos de arquitectura civil*, á las construcciones aproximativas de la edad societaria en que la vivienda humana deberá responder á las exigencias de la armonía social, fruto del *Código de la Naturaleza* implantado en la tierra.

He aquí resumidos los fundamentos que tenemos para dar tal importancia á la arquitectura.

La arquitectura escribe la historia, y de tal modo que basta estudiarla para saber apreciar la civilizacion de un periodo. Subid á la torre de Strasburgo, á las de Nuestra Señora de París ó de San Andrés de Burdeos: ved el desórden y la mezcolanza de edificios que hay á vuestros piés; sus calles estrechas ó suntuosas segun los barrios, y faltas de ventilacion y luz en algunas partes, y esto os dará idéa de la anarquía social representada en relieve: cada uno es en ella árbitro de su voluntad, sin tener en cuenta para nada el bien general ó la higiene. Unos edificios ostentarán cubiertas metálicas, otros de pizarra, de teja ó losa de arcilla cocida; unas fachadas serán graníticas, otras de hierro y cristal; unos ángulos estarán en arista, otros en chaflan ó cilíndricos; aquí habrá un templo modesto protestante y á su lado un soberbio monumento para cotizar los valores públicos; aquí un espléndido jardin rodeado de garitas inmundas; un parque ó un teatro magnífico junto á un hospital pobre; un puente ligero de alambre para cruzar á una Cité miserable y nauseabunda por dentro; un buque de lujo oriental entre barcas pescadoras de gentes semi-desnudas, ó entre lanchas-depósitos de carbon; un museo riquísimo en cuyo contorno se agrupan garitos tabernarios; almacenes llenos de géneros exóticos é indígenas, rodeados de talleres donde trabajan con sudores y fatigas obreros pobres, tristes y mal retribuidos, y que ejecutan las más bellas producciones de la deslumbrante bisutería que despues adorna los salones de gran tono; soberbios palacios allí, casucas más allá; estaciones severas enfrente; edificios churriguerescos á la espalda, demostrando un gusto depravado; todo en fin en confusion, amalgamado, representando un cuadro fiel y rudo de nuestras costumbres incoherentes, y del aislamiento y division que reina en el cuerpo social. Unos habitantes viven en calles estrechas, sin luz, sin aire, en la sombra, en medio de miasmas, en casas atestadas de ratas, arañas é insectos nocivos, con aberturas que dan paso á la lluvia y al frio; y otros en barrios próximos con jardines, bulevares, palacios, canales.... sin respirar los gases mefíticos de los primeros, y sin conocer la miseria é inmundicia de las calles pobres,

Es indudable que la arquitectura canta el progreso, y que por su conocimiento y reforma sucesiva podemos elevarnos al de eda-

des superiores armónicas, segun el desarrollo de un arte nuevo. cuyos albores empiezan hoy, y cuyo desenvolvimiento traerá al mundo la ciudad santa, la *Nueva Jerusalen*, segun las profecias apocalipticas de S. Juan, que será la mansion de la humanidad en un periodo feliz en relacion con el progreso moral y científico de entonces, en el que habrán desaparecido las grotescas escenas de la incoherencia civilizada para dar paso al arte severo, útil, cómodo, racional, que hará dichoso al hombre.

(Se continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.

ESTUDIOS ORIENTALES.

XIV.

LEYENDA DEL PATRIARCA ADGIGARTA.

La cronología india señala el diluvio al fin del twapara yuga, es decir tercera edad de la existencia del mundo, más de cuatro mil años antes de nuestra era. En el siglo siguiente, esto es, dos mil quinientos años antes de Moisés, vivió el patriarca Adgigarta, nieto de Vaiwasvata, el que con su familia se habia salvado milagrosamente de la inundacion diluviana.

Hé aqui la leyenda de Adgigarta, tal como la trascribe Jacolliot, que la ha hallado en el libro de las profecias escrito por el teólogo de la antigua India, Ramatsariar, y que sin duda ha inspirado la leyenda mosáica de Abraham.

«En el país de Ganga habitaba un hombre virtuoso llamado Adgigarta; tarde y mañana iba á los bosques y á las orillas de los rios cuyas aguas son naturalmente puras, para ofrecer allí el sacrificio.

«Despues de haber recitado las oraciones y hecho las abluciones que el uso prescribe, el sábio Adgigarta empleaba la mayor parte del dia, en estudiar el sentido místico y profundo del Veda, bajo la direccion de un santo personaje llamado Pavaca (el purificado), que no estaba léjos de esa edad (setenta años) en que el verdadero servidor de Dios debe retirarse á los bosques para llevar la vida cenobítica.

Cuando Adgigarta cumplió los cuarenta y cinco años, despues de haber pasado sus dias en el estudio y la oracion, su maestro una mañana al concluir el sacrificio, le hizo el presente de una becerra sin manchas y coronada de flores, diciéndole:

—Hé aquí el don que el Señor recomienda hacer á los que han terminado el estudio del Veda, tú no tienes necesidad de mis lecciones, ¡oh Adgigarta! piensa ahora en procurarte un hijo para que cumpla sobre tu tumba las ceremonias funerarias que deben abrirte la morada de Brahma.

—Padre mio, respondió Adgigarta, escucho tus palabras, y comprendo su bondad, pero no he conocido mujer, y si mi corazon desea amar, no sabe á donde dirigirse.

—Te he dado la vida por la inteligencia, dijo entónces Pavaca, voy á darte la vida por la dicha y el amor.

Mi hija Parvady brilla entre todas las vírgenes por la prudencia y la belleza; desde su nacimiento te la destino para esposa; sus ojos no se han fijado aún en ningun hombre y ningun hombre ha visto su gracioso rostro.

Estas palabras colmaron de gozo á Adgigarta.

El brahyma huta (convite de bodas) tuvo lugar y el matrimonio se celebró segun la forma consagrada para los dwidjas (dos veces nacidos, que han terminado su noviciado.)

Pasaron años sin que nadie viniese á turbar la felicidad de Adgigarta y de la bella Parvady; sus rebaños eran los mayores y mejor provistos; su cosecha de arroz, de mijo y de azafran era siempre la más abundante.

Pero faltaba una cosa para su dicha: Parvady, á pesar de que su marido la conoció siempre en la estacion favorable, segun la ley de Dios (1), no le habia dado hijo, mostrando al parecer esterilidad.

---

(1) «¡Que Brahma una vuestras almas en lazo indisoluble, y que la virtud sea ese lazo! ¡Que en vuestros corazones no entren jamás ni el disgusto ni el olvido; un marido que desdeña á su mujer es maldito de Dios! ¡Una mujer que mira con desden á su marido no puede entrar en la morada celeste.

* *

«Respetad en vuestra union las épocas que no sean favorables porque aquel que se entrega en todo tiempo á los placeres del amor, ofen-

En vano habia ido en peregrinacion á las aguas sagradas del Ganges; á pesar de los innumerables votos y oraciones, no habia concebido.

Se aproximaba el octavo año de su esterilidad, y segun la ley (1), Parvady debia ser repudiada por no haber podido procrear

---

de al Señor, que por este hecho no le concede una numerosa posteridad.

.
. .

(*Himnos*.—Invocacion del matrimonio.)

«Que el marido se aproxime á su mujer en la estacion favorable, á escepcion de los dias lunares prohibidos. Debe acercarse á ella con amor, serle fiel y eternamente apasionado.»

.
. .

«Diez y seis noches por mes forman la estacion natural de las mujeres favorables á la concepcion.»

.
. .

«Las gentes de bien se abstienen de las cuatro primeras, sin que estén prohibidas. La undécima y la décima tercera están prohibidas porque se consagran á los espíritus. Las otras diez noches están aprobadas.»

.
. .

«El que, durante las noches prohibidas, respeta á su mujer se respeta á sí mismo, y permanece tan casto como un novicio.»

.
. .

«Donde quiera que se honra á las mujeres, las divinidades están satisfechas; pero cuando no se les honra, todos los actos piadosos son esteriles.»

(*Manú* del matrimonio.)

(1) Era en la India necesidad, ante la cual cedian todas las demás, el dejar despues de la muerte un hijo, para que con sus mortificaciones y plegarias le abriese el cielo al padre. Los cenobitas no lo necesitaban, porque sus penitencias y cilicios les alcanzaba la beatitud. Fundada en esa creencia la mujer estéril escogia por sí misma una segunda esposa temporal para su marido si no queria verse repudiada, y la introducia sin repugnancia en el lecho conyugal. Para evitar disensiones en la familia, solia buscarse una esclava entre las más robustas y jóvenes; el hijo que de ella nacia no pertenecia á la madre por naturaleza; una ficcion legal le consideraba «salido de la mujer legítima de su padre,» la cual siempre tenia el derecho de escoger á lo que habia de *procurarle* un hijo, cumplido de las ceremonias funerales. La adopcion obedeció al mismo principio, así como otros medios, que hoy nos

un hijo, lo que era motivo constante de desolacion para los dos esposos.

Cuando un dia Adgigarta tomó un cabrito de piel roja, el más hermoso que pudo encontrar en su rebaño, y se fué á sacrificarlo á Dios sobre una montaña desierta y anegado en lágrimas rogaba:

—Señor, decia, no separeis lo que habeis unido... pero los sollozos ahogaban su voz y no podia añadir más.

Como se hallase con el rostro en tierra, gimiendo é implorando á Dios, una voz salida de la nube le hizo extremecer, y oyó claramente estas palabras:

—Vuelve, á casa Adgigarta, el Señor ha escuchado tu oracion y ha tenido piedad de tí.

Al llegar á su morada, halló á su mujer rebosando de gozo, y como hacia tiempo que no la habia visto tan contenta, le preguntó cual era la causa de aquella alegría que notaba en ella.

—Durante tu ausencia, respondió Parvady, un hombre que parecia estenuado por la fatiga, ha venido á descansar en el dintel de nuestra puerta (verandah;) le he ofrecido el agua pura, el arroz cocido y la manteca clárificada que se dan á los extranjeros; despues de haber comido, y al tiempo de marchar, me ha dicho:—Tu corazon está triste y tus ojos han perdido el brillo por verter tantas lágrimas; regocíjate, pues dentro de poco concebirás, y de tí nacerá un hijo, al cual pondrás por nombre Viashagagana (salido de la limosna), que te conservará el amor de tu marido y será el honor de su raza.

Le refirió Adgigarta á su vez lo que le habia acontecido, y am-

---

parecen tan repugnantes, ó uniones pasageras y legales con parientes próximos. De ese hecho, admitido como una escepcion en caso de esterilidad de la mujer nació la poligamia, que no se halla en las primitivas costumbres indias, y que la Persia de los magos, la Arabia y el Egipto recibieron con la creencia religiosa de donde emanaba. Más tarde Moisés iniciado por los sacerdotes de la córte de los Faraones en el recuerdo de los libros sagrados del Egipto y de la India, relata igualmente esa costumbre en la biografía apócrifa de los patriarcas, pero sin dar el espíritu de la ley, ni explicar la creencia que originó el precepto escrito. Podriamos citar numerosos textos, pero bastan estas indicaciones tomadas de las notas de Jacolliot, en su libro *Manoú-Moise-Mahomet.*

bos se regocijaron en el corazon, que todos sus males habian concluido y que no se verian obligados á separarse.

Llegada la noche, Adgigarta, despues de haberse perfumado y frotado bien con azafran, se acercó a Parvady, porque se hallaba en la estacion propicia, y ella concibió.

El dia en que el niño vino al mundo hubo regocijos generales, en los que tomaron parte los parientes, los amigos y los sirvientes.

Unicamente Paravace dejó de asistir, porque habia muerto para el mundo y no vivia ya más que en la contemplacion del Señor.

El niño recibió el nombre de Visahagagana, ó Viashgana, como se habia dicho.

Parvady tuvo despues gran número de hijas que fueron el ornamento de la casa por su belleza, pero Dios no le concedió otro hijo.

Cuando el niño iba á cumplir sus doce años, se distinguia entre todos por su fuerza y su estatura; asi es que su padre resolvió llevarlo consigo para ofrecer un sacrificio conmemorativo en la montaña donde el Señor habia escuchado sus ruegos.

Despues de haber escogido, como la primera vez entre su rebaño, un cabrito sin mancha y de piel roja, Adgigarta se puso en marcha con su hijo.

En el camino, al pasar por un espeso bosque, encontraron un palomino que habia caido de un nido y que apenas aleteaba, perseguido por una serpiente. Viashgana se lanzó sobre el reptil y despues de haberle muerto dándole un palo, puso al palomino en su nido, y la madre, que revoleteaba sobre su cabeza, le dió gracias por medio de alegres gritos.

Adgigarta quedó encantado de ver que su hijo era tan valiente y bueno.

Cuando llegaron á la montaña, se pusieron á recoger leña para el holocausto; pero mientras se entregaban á esta ocupacion; el cabrito que habian atado á un árbol, rompió su ligadura y huyó.

Adgigarta dijo entonces:—Aqui está la leña para la hoguera, pero no tenemos víctima; y no sabia que hacer porque estaba léjos de poblado, y sin embargo, no queria marcharse sin haber cumplido su voto.

—Vuelve, dijo á su hijo, hasta el nido donde has puesto el palomino, y tráemelo. en defecto de cabrito nos servirá de víctima

Viashagana iba á obedecer las órdenes de su padre, cuando la voz de Brahma irritado se dejó oir, y decia:

—¿Por qué ordenar á tu hijo ir á buscar la paloma que ha salvado para inmolarla en lugar del cabrito que habeis dejado huir? ¿La habeis librado de la serpiente sólo para imitar su mala accion? Ese sacrificio no podria serme agradable. El que destruye el bien que ha hecho, no es digno de dirigirme sus preces.

Hé ahí la primera falta que has cometido ¡oh, Adgigarta! Para borrarla, es preciso inmolar sobre esa pira al hijo que te he dado, tal es mi voluntad.

Al escuchar estas palabras, Adgigarta se sumió en profundo dolor; sentóse en la arena, y derramaron sus ojos abundantes lágrimas.

—¡Oh, Paravady! exclamaba, ¿qué dirás cuando me veas volver solo á casa, y qué podré contestar cuando me preguntes por tu primogénito?

Así se lamentó hasta la tarde, no pudiendo resolverse á cumplir tan funesto sacrificio; sin embargo, no pensaba en desobedecer al Señor, y Viashagana, á pesar de su corta edad, estaba decidido y le alentaba á ejecutar las prescripciones divinas.

Habiendo reunido la leña y construido la pira con mano temblorosa ató á su hijo, y levantando el brazo armado con el cuchillo del sacrificio iba á degollarle, cuando Vischnú, en forma de paloma, vino á posarse sobre la cabeza del niño.

—¡Oh, Adgigarta! —dijo, —corta las ligaduras de la víctima y deshaz esa pira; Dios está satisfecho de tu obediencia, y tu hijo ha obtenido gracia ante él. Que viva largos dias, porque *de él nacerá la vírgen que debe concebir por un gérmen divino.*

Adgigarta y su hijo oraron largo tiempo para dar gracias al Señor; despues, llegada la noche, volvieron á tomar juntos el camino de su casa, ocupándose de estas cosas maravillosas y llenos de confianza en la bondad del Señor.» *(La Biblie dans l' Inde.)*

Tal es el relato antiguo del sacrificio de Adgigarta, que nos causó profundo asombro, dice Jacolliot, cuando por primera vez tuvimos conocimiento, hallándole en las obras del teólogo Flamatsariar. El comentador indio Colluca Batta hace tambien alusion á ese sacrificio del hijo por el padre, que Dios detiene despues de haberlo ordenado. La primera huella de este descubrimiento la debe Jacolliot al gran indianista William Jones.

La leyenda del patriarca Abraham no es otra que la del patriarca Adgigarta, transformada más tarde por Moisés, capítulos 11 al 25 del Génesis, cópia de las creencias indias más groseras, traidas por los emigrantes *tchandalas* (arrojados de las castas) á Egipto, donde debió aprenderlas el legislador hebreo.

En la *Prarada* (Poema de los poemas), coleccion consagrada á los fragmentos de obras mutiladas por el tiempo, y tan antiguas, que no se ha conservado el nombre de los autores, se halla la leyenda de Natalik (la virgen modesta), complemento de la de Adgigarta, donde se detallan los principales hechos que más tarde se aplicaron á Abraham. *(Les fils de Dieu.)*

El citado libro, asi como otros monumentos de la India, contiene la poética historia de esa familia, en cuya raza naceria el que debia iluminar al mundo, hasta el nacimiento de Devanagni, madre de Christna, que fué segun hemos visto, el gran redentor indio.

Ha podido ya notarse, y lo haremos resaltar más en los artículos siguientes, que la leyenda mosáica, al reproducir las antiguas tradiciones nacidas en la India, escoge con preferencia las creencias más supersticiosas, las que eran patrimonio del vulgo y las clases inferiores, convirtiendo las narraciones poéticas y generalmente lógicas, aunque inverosímiles, del panteon antiguo, en un tegido de hechos incoherentes y sin explicacion, si no se conocen los mitos y las costumbres del pueblo á quien se atribuyen.

Vamos á escoger un solo hecho, entre centenares de comprobantes. Segun la creencia india, el padre deberá su redencion, la purificacion de sus últimas manchas, á las ceremonias funerarias que el hijo cumplirá sobre su tumba, sin que nadie pueda reemplazarle. Asi se comprende que el Cielo aconseje, la ley consienta, y no rechace la esposa cuando es estéril, compartir el tálamo nupcial temporalmente, con otra mujer que dé el vástago cumplidor del precepto sagrado. De otro modo, el Jehová, el Abraham, la Sara y la Agar de la Biblia son inverosímiles. Pero dada aquella fundamental creencia, el Dios, el Patriarca prudente y anciano, la mujer honesta y pudorosa, y la que momentáneamente la sustituye, como en la leyenda india, son tipos admirables, que en vez de desacreditar y hacer rechazar como inmoral el relato sagrado, le dan verosimilitud y carácter religioso, pues solo por honrar a Dios

(segun el lenguaje teológico) se realiza un acto completamente inexplicable sin aquel precepto.

Véase despues de todo, cómo siempre la ignorancia alimenta las supersticiones religiosas, causa primordial de los males que se perpetúan en los pueblos, cuyo fundamento social debe necesariamente descansar, en la idea religiosa, sin la que el hombre no se sobrepondrá jamás á las miserias de la transitoria vida planetaria, verdadero purgatorio para las culpas cometidas en esta prueba y en anteriores existencias, mundo de prueba para ascender, en virtud de las buenas obras ulteriores y más dichosos destinos.

Contra la ignorancia, solo hay un remedio: la instruccion. Para conseguir esta, un camino: la libertad.

XV.

MOISÉS.

El Código de Manú estableció en la India las cuatro castas; brahmanes ó sacerdotes, chatrias ó reyes, vaysias ó mercaderes, y sudras ó trabajadores. Esa division de castas dió lugar á un derecho penal, del que se hallan vestigios en todas las naciones de la antigüedad, y áun en los códigos modernos: la degradacion ó separacion de la casta (pérdida de los derechos de ciudadano de Atenas, capitis diminucion en Roma, muerte civil en nuestros dias); y de ahí las gentes de clases mezcladas ó *tchandalas*, de donde proviene el pária. Este ser degradado, no solo perdia los derechos sociales, sino los derechos naturales; no tenia asistencia legal, no se le reconocian lazos de parentesco, no podia formar castas ni vivir en las poblaciones, ni adquirir; impunemente se le heria ó se le mataba; le estaba prohibida la limpieza, y hasta usar la mano derecha y escribir de izquierda á derecha. (Véase el curioso libro de Jacolliot, *Le Pariah*.)

Los tchandalas emigraban á veces en grandes masas, víctimas de feroz persecucion. Una de esas emigraciones tuvo lugar en la época de las luchas brahmánicas y budhistas, cuatro mil años antes de nuestra era, y segun el *Avadana Sastra*, se dirigió por la ruta que habian seguido los guerreros de Hara-Kala, hácia el Eufrates y el Tigris, hácia Caldea y Babilonia. Estos desheredados,

estos descastados, tchandalas indios, llevaron á muchos pueblos las lenguas de sus tribus, sus creencias religiosas, su escritura de derecha á izquierda, la circuncision que se les habia impuesto y ya estaba en sus costumbres, sus hábitos nómadas, y sus conocimientos en la fabricacion de ladrillos y vagilla de barro, única industria que les era permitida.

»Caldeos, Asirios, Babilonios, Sirios, Fenicios y Árabes deben su origen á las diferentes tribus de tchandalas que emigraron del Indostan durantes las largas y sangrientas luchas de brahmanes y budhistas.

»A su vez los hebreos fueron producto de una emigracion caldea.

»El Egipto fué colonizado por las castas elevadas del Indostan, copiando su estado social: las mismas influencias sacerdotales, las mismas divisiones de casta, la misma imposibilidad de salir de ella, y el mismo derecho penal, produciendo como en la India, esa muchedumbre de descastados y de pueblos que, segun consigna la Biblia, huyeron del Egipto con los Hebreos.» *(La Genese de l' humanité)*

El Manú ó Manés del Egipto copió al gran legislador indio, estableciendo como base de la penalidad la separacion, parcial ó total, de la casta, y dando lugar á que naciese dentro de la nacion otra nacion de párias, criminales de todas las castas, siempre dispuestos á emigrar en grandes masas del pais que les rechazaba con cruel inhumanidad.

Antes de Manés, la cronología egipcia registra sus dinastías heróicas (1), que alcanzan á trescientos siglos; despues de Manés, el Egipto se fracciona en muchos Estados, reinando diez y ocho dinastías de reyes (2) por espacio de tres mil años. Con Thutmas co-

(1) Dinastías heróicas de Egipto.—Phta ó Hephaistos, 30.000 años antes de J. C.—Re, 21.000.—Knub, 20.700.—Kronos, 20.000.—Orisis, 19.500.—Typhon, 19,000.—Korus, 18.000.—Taot ó Syrio, 17.000.—Los Ma, 14.000.—Los Nekuas, 12.000.—Manés ó Manú, 11.000 (último diluvio).—La poblacion del Egipto se hace ascender á 72.000 años antes de nuestra era (Vilanova, *Historia Natural.)*

(2) 1.ª y 2.ª dinastías, Thinite-Thebaicas.—3.ª y 4.ª, Menfitas.—5,ª, Elefantita.—6.ª, 7.ª y 8.ª, Menfitas.—9.ª y 10.ª, Heliopolitas.—11.ª, 12.ª y 13.ª: Thabaicas.—14.ª, Xoita.—15.ª, 16.ª y 17.ª, Thebainos. (Champolion.)

mienzan las dinastías thebaicas 18.ª, 19.ª y 20.ª, á cuyos príncipes llama la Biblia Faraones.

Entre las 19.ª y 20.ª de esas dinastías, Moisés, el gran legislador hebreo, se puso á la cabeza de los párias ó tchandalas del Egipto. Está, pues, fuera de duda que este acontecimiento tuvo lugar miles de años despues de Manés (á quien habia precedido en cuatro ó cinco mil el Manú indio), y despues de haber sucedido diez y nueve ó veinte dinastías (1) á ese primer rey histórico de Egipto.

Hemos apuntado estas noticias históricas, porque rechazan completamente la pretendida influencia de Moisés sobre Manés y Manú sobre los Vedas y las antiguas civilizaciones del Oriente, demostrando de un modo evidente la poca antigüedad de la tradicion mosáica, recogida por Moisés y sus sucesores, y que no es más que un compendio informe de las viejas tradicinoes egipcias y asiáticas. *(Les Fils de Dieu.)*

«Los egiptólogos han encontrado en la ciencia egipcia los dogmas considerados como propiedad exclusiva del pueblo elegido; hasta parece que la sabiduría sacerdotal era superior á la teología hebráica y se aproximaba á la doctrina cristiana. En los santuarios egipcios se enseñaba la unidad de Dios y la Trinidad. Las meditaciones de los sacerdotes versaron sobre el destino del hombre en la otra vida; dióse á este problema capital una solucion de que se

---

(1) «A las diez dinastías del antiguo imperio que duraron cerca de diez y siete siglos sucede el imperio medio; el reinado de Usertasèn, de Aminemha, de Sebekhoteb. La residencia de la monarquía que hasta entonces habia estado en el norte, en San, en Memphis, en Xois, ó en Heracleópolis, sube hácia el sud; Tebas se hace capital, y durante siglos, undécima y siguientes dinastías, es con Fayum la residencia de los reyes. Despues vienen los Hasos ó reyes pastores (al fin de la 17.ª dinastía) que, conquistadores extranjeros, se apoderan del Bajo Egipto, y bajo su reinado hay que colocar el episodio de Joseph y sus hermanos, cuya autenticidad no ha confirmado ninguna prueba histórica.... (En un antiguo drama de la India que dá á conocer Jacolliot, *Les Ruines de Golconde*, hay otro casto Joseph que pudiera muy bien haber inspirado al autor de la leyenda bíblica). Despues de la expulsion de los pastores, el Egipto entra en una vida nueva, que es la época de Tutmés, de Ramsés I, de Senti; de Ramsés II, de Memphtah; estos dos últimos, los Faraones contemporáneos de Moisés,» (M. Eduardo Dor.)

aprovechó Moisés, pero que creyó conveniente envolver en el velo del misterio. Siendo idénticos los fundamentos de la religion, los ritos y las ceremonias del culto debian ser semejantes. Habia un signo exterior que distinguia á los habitantes de las orillas del Nilo de todas las demás Naciones: la circuncision (1) era tambien la señal distintiva de los Hebreos. Su aversion hácia los extranjeros era idéntica, y tenia el mismo origen. Habia muchas y muy singulares prácticas comunes á ámbos pueblos: ¿necesitaremos recordar su aversion hácia el animal inmundo, cuyo nombre sirvió más adelante para injuriar á la raza maldita y miserable de los descendientes de Israel?

No hablemos de las prácticas supersticiosas que los hebreos tomaron de la tierra de Egipto: los profetas agotaron inútilmente sus invectivas contra los dioses de materia y de barro, hácia los cuales el pueblo elegido de Dios conservó una tenaz aficion. La teología egipcia dejó señales hasta en el culto que prescribe Moises al nombre del Eterno. La institucion de los levitas procede de la casta de los sacerdotes; estaban sometidos á las mismas leyes; sus trajes de lino, su manera de vivir, sus purificaciones, sus abluciones, eran tomadas del sacerdocio egipcio. (Schmidt. Munk.) El parecido no se limitaba á las cosas exteriores; alcanza á los ritos intimamente ligados con las creencias religiosas. (Wilkinson.) El cabron de los judios tiene su tipo en el buey de los egipcios (Herod); el misterioso *Urim*, que revelaba al gran sacerdote la voluntad de Jehová, no es más que la aplicacion de una supersticion egipcia al culto del verdadero Dios (Witsius). Los descubrimiento hechos en nuestros dias en las antigüedades de Egipto nos permite añadir otro rasgo de semejanza, y no de los ménos importantes. Los sábios habian observado ya que los templos de los indios estaban construidos segun el mismo plano que los que cubren las márgenes del Nilo. Los viageros modernos han visto en los monumentos egipcios el modelo del arca santa que contiene el Santo de los Santos. *(Descripcion del Egipto.)*—«El sistema que atribuye al mosaismo el origen de las creencias y de las instituciones egipcias, ha perdido todo su crédito.» (Laurent.—*Historia de la humanidad.)*

El Egipto teocrático y sacerdotal nació de Manú ó Manés, y

(1) La circuncision impuesta al pária en la India, fué propagada por sus emigraciones.

tuvo, como en la India, un culto y una gerarquía impuestos severamente, con el miemo objeto de denominacion. En estos debió inspirarse Moisés.

Dejando aparte el relato bíblico respecto á su nacimiento y alvacion del Nilo, nos dice él mismo que se educó hasta los cuarenta años en la córte de los reyes de Egipto, y que un dia se vió obligado á huir al desierto por haber matado á un egipcio que maltrataba á un hebreo.

Más lógica explicacion del origen y posicion de Moisés, nos parece la que supone Jacolliot *(Le Spiritisme dans le Monde.)*

Los hijos varones del gran sacerdote (brahmatma de la India), eran colocados en un cesto de mimbres que se abandonaba á la coriente del rio; si el agua le conducia á la orilla era llevado el niño al templo, donde se le consideraba ya como un iniciado del tercer grado. Si, por el contrario, la cuna seguia el curso del rio, el niño era arrojado entre los párias. «¿Se hallaria en elprimer caso el jefe de la revolucion hebráica, y en el segundo su hermano Aaron, siendo por ello arrojado á la casta servil? ¿Serían hijos del granpontífice? ¿No podria verse en la amistad de los dos hermanos, ilustrados más tarde respecto á su origen comun, los motivos que indujeron á Moisés á dejar la casta sacerdotal de que formaba parte, para ponerse á la cabeza de los esclavos egipcios, y conducirlos al desierto, en busca de esa tierra prometida, que todos los párias, todos los ilotas, todos los desheredados han entrevisto siempre en su sueño, pensando encontrar allí la paz, el sol y la libertad? ¡Quién sabe si las ciencias etnográficas, tan brillantemente inauguradas en la segunda mitad de este siglo convertirán en verdad esta hipótesis!»

En los hechos que pueden considerarse auténticos de la primitiva historia de los hebreos, hay rasgos característicos de las leyendas que se aplican á todas las emigraciones de la cuna de las antiguas civilizaciones. El gran legislador siempre es un hombre que se dice enviado de Dios y que reune y domina á la muchedumbre por el doble prestigio de su génio y del origen que se atribuye. Manú, Manés, Budha y Zoroastro, tienen anteriormente sus leyendas análogas á la hebráica.

No hay fuerza de razonamiento que pueda destruir esa unidad, esa identidad de papel de todos los fundadores de naciones que afirman su ascendiente con la idéa religiosa. Todos atribuyen á

Dios su libro de la ley; todos regulan la vida religiosa por el mismo molde que la civil; todos dividen el pueblo en castas y proclaman la superioridad de la sacerdotal; todos por último, despues de haberse presentado como una incarnacion ó simplemente un enviado de Dios, procuran cubrir de misterio su muerte y su nacimiento.

La India ignora el fin de Manú; la China, el Tibet y el Japon hacen subir á Budha á los cielos; Zoroastro ha sido arrebatado por un rayo del Sol; y Moises, arrebatado por un ángel en el valle de Moab, desaparece á los ojos de su pueblo sin que éste pueda saber qué rincon de tierra oculta sus despojos, acreditando la creencia de que ha vuelto á Dios que le enviara. *(La Biblie dans l' Inde.)*

Así se explica que Moisés conociera no solo los Vedas sino la reforma brahmánica. Su cosmogonía es un eco de aquellos, y si en el resto de su obra aparece inferior, si ha copiado el brahmanismo, quizá deba atribuirse á la envilecida situacion moral de los Hebreos en Egipto, situacion que la independencia no llegó á cambiar y que obligó á su legislador á reinar por la supersticion y las venganzas de un Dios sin piedad. ¿Qué habria venido á hacer aquí, dice Jacolliot, el Dios de los Vedas, con sus tesoros inagotables de bondad y de perdon? Este aluvion de esclavos y vagabundos le hubiera despreciado. Necesario fué para contenerle, un Dios con mano de hierro, que supiera castigar, matar, lanzar el rayo y esterminar veinte ó treinta mil hombres por una imprecacion, una blasfemia ó un sacrificio al becerro de oro.

Así, pues, no fué el reformador el que careció de génio, sino el pueblo el que careció de inteligencia para comprenderle; con otra nacion entre las manos, quizá hubiera conseguido Moisés levantar en Judea una sociedad comparable á la de los más bellos tiempos de la Grecia.

Esto mismo prueba la inmensa autoridad de Moisés, en la cual se apoyaron bastantes siglos más tarde los autores ó compiladores del Pentateuco, en el reinado de Josias, bajo el pontificado de Helkiah, asentado difinitivamente el monoteismo antropomórfico sobre las ruinas de los templos del Sol y de la Naturaleza, sobre las cenizas de los bosques sagrados, y sobre la hecatombe de las vírgenes, de los sacerdotes y de los animales pertenecientes al culto de las divinidades que habian compartido hasta entonces con

Jahveh ó Jehová las adoraciones de los Hebreos. (Henri Dufaij.—*La destinée.)*

En los siguientes artículos, al exponer sumariamente los ritos, ceremonias, fiestas religiosas y sacramentos de la antigua India, se evidenciará la influencia que han tenido sobre todos los demás sistemas religiosos posteriores, y podrá aquilatarse el valor de las instituciones mosáicas, que tan honda huella han impreso en la civilizacion moderna, merced al cristianismo. Las infiltraciones que éste ha sufrido, resaltarán tambien de nuestro estudio, en el cual seguiremos á los más célebres orientalistas, y principalmente á Jacolliot, que es quien ha popularizado el indianismo, con sus trabajos publicados recientemente (1874 á 1876), confirmacion y algunas veces ampliacion de lo que sus predecesores nos habian enseñado; de lo que Volney habia presentido, Dupuis comenzó á descifrar, siguió revelando una pléyade de sábios, y hoy la ciencia ha elevado á la categoría de conocimientos adquiridos y base cierta de ulteriores descubrimientos.

Las escuelas del quietismo, los baluartes de la intolerancia, impotentes contra los datos positivos y los testimonios fehacientes de los indianistas, que al soplo de la verdad destruyen los colosales edificios levantados sobre la arena de la ignorancia, han pretendido tachar de inventores á los que son simplemente descubridores de un pasado, donde se oculta el origen de tantos errores y tiranías tantas. El sentido comun y la conciencia ilustrada rechaza esa calumnia. Nosotros la consideramos como un arma que ha sustituido al anatema y la hoguera de otros tiempos. Antes, la muerte de la idéa destruyendo al pensador; hoy, la muerte de la idéa desacreditando el pensamiento. ¡Esfuerzos vanos! La idéa, si no encierra un gérmen de verdad, muere como un cuerpo sin alma; y envuelve ese misterioso destello de la divinidad, vive siempre porque es el emblema de lo eterno.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,

Calle del Rosario núm. 4.